

Sección Artículos de Divulgación e Investigación

Reflexiones sobre las prácticas de montañismo en educación física. La incomodidad como oportunidad pedagógica

Fecha de recepción del trabajo: 30-09-2021. Aceptado para publicar: 25-11-2021

Autores: Prof. Gustavo Cayun Pichunlef y Prof. Eduardo López

Resumen

El presente trabajo reflexiona sobre una situación que interpela a la Educación Física, particularmente a una práctica corporal deportivo-recreativa, el montañismo. Este fenómeno sociocultural es objetivado en el marco de una carrera docente con la orientación citada. Retomamos como objeto reflexivo una situación en donde un graduado interpela a un área de la formación específica, acción que nos condujo a problematizar a partir de un ejercicio reflexivo la propia práctica docente en montañismo en niveles que trascienden las cuestiones meramente técnicas. Esto permitió profundizar sobre lo emocional, lo subjetivo, lo experiencial, lo sociocultural y lo pedagógico. Desde la descripción, recorte y análisis de esta situación, ponemos en juego una emoción primaria --el miedo-- dando lugar a instancias que no son foco de indagación en el montañismo.

Utilizamos la entrevista como técnica que desde una perspectiva etnográfica nos permitió retomar un hecho del pasado para instalarlo como objeto de reflexión docente.

Tratamos de inferir cómo esta emoción interviene en un proceso concreto, la enseñanza, gestando un marco de relaciones entre estudiantes y docentes que repercute en las construcciones y representaciones de la actividad, en algunos casos potenciando las propuestas, pero también, generando malestares que llevan al alejamiento de la actividad.

Palabras clave: enseñanza, montañismo, reflexión, educación física

Abstract

This work reflects upon a situation that questions the Physical Education field, particularly a sports and recreational corporal practice: mountaineering. This sociocultural phenomenon is the object of study of a teaching career with the orientation mentioned. We resume as the object of our reflection a situation in which a graduate question an area of specific training. Based on reflexive exercise, this action led us to consider the teaching practice in mountaineering at levels that exceed merely technical issues. It allowed us to seek further into emotional, subjective, experiential, sociocultural and pedagogical aspects. Taking into account the description, isolation and analysis of this situation, we put at stake a primary emotion -fear- establishing situations which are not the focus of inquiry in mountaineering.

We made use of the interview as a technique that, from an ethnographic perspective, allowed us to take up an event from the past and situate it as the object of teaching reflection.

We tried to infer how this emotion intervenes in a concrete process, that is, the process of teaching, developing a framework of relationships among students and teachers that affect the construction and representation of the activity, in some cases boosting the offer, but also generating discomfort and, therefore, leading to alienation.

Key words: teaching, mountaineering, reflection, physical education

Introducción

Este artículo tiene como contexto institucional el Profesorado en Educación Física del Centro Regional Universitario Bariloche (PEF-CRUB, en adelante) dependiente de la Universidad Nacional del Comahue, en tanto que su contexto sociocultural se puede ampliar a las prácticas de montañismo en Patagonia-norte. Tanto la formación de docentes como el montañismo se amalgaman en un cruce

esencial para enmarcar y dar un panorama situacional a los lectores. El PEF-CRUB, se dicta en Bariloche desde el año 1991, promovido como una carrera que le permita **sostener** la matrícula a la Universidad Nacional del Comahue en la ciudad. A partir del Plan de Estudio vigente, cuenta con dos trayectos orientados. Uno, en “Actividades Regionales de Montaña”- reconocido por los propios actores como “Educación Física y Actividades de Montaña”- trayecto que les permite a graduados habilitarse como Guías de Trekking (en la Administración de Parques Nacionales, A.P.N.) y como Instructores de Esquí (en el Ente Autárquico Municipal del Cerro Catedral, E.A.M.Ce.C.). El otro, es en “Educación Física y Problemáticas Educativas” – reconocido como “Investigación”-, tendiente a formar profesionales que aborden, desde la educación física, el trabajo docente con sectores en vulnerabilidad social y educativa, violencia, discapacidad, investigación, entre otros. La situación que nosotros estamos analizando, se dio en el año 1999 en el marco del Plan de Estudio anterior, que sólo contaba con un trayecto orientado a Actividades Recreativas de Montaña.

En este punto, se torna necesario delimitar qué entendemos por montañismo. Primeramente, definimos al montañismo como una práctica deportiva y recreativa moderna que surge en un contexto europeo, prolifera a escala global, se constituye por una heterogeneidad de actividades¹ y se desarrolla en espacios que presentan geoformas en donde predominan montañas, valles y cerros. Frente a la posibilidad de contar con lectores sin o con escasa experiencia en torno a las actividades de montañismo, optamos por compartir dos videos que nos sitúa en la actividad en un contexto de formación docente:

Video 1, haciendo click en el enlace se abre una ventana emergente en vuestro navegador y si opta por el código QR puede verlo también abriéndolo desde su teléfono. El vídeo es una filmación sin edición de la ascensión de la asignatura Deportes Regionales Estivales 2 de cuarto año del Profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional del Comahue Bariloche. El lugar es el volcán Osorno en Chile (2652 metros); es el inicio de la ascensión.

https://1drv.ms/v/s!AoeTDXcQoJGmhZdOD_mtpgUNIUZalQ?e=eGUqfH



¹ A partir de la trayectoria del PEF-CRUB, podemos señalar que entre esa heterogeneidad de actividades en la región de Patagonia-norte encontramos: trekking o senderismo, escalada en roca, escalada en hielo, esquí alpino, esquí nórdico, esquí de travesía, *rappel*, tirolesa, *canopy*, *canoning*. Sin embargo, es importante destacar que en este recorte quedan excluidas algunas actividades que están vinculadas al montañismo en la experiencia de la región de algún modo, tales como el kayak de travesía, la escalada libre en *boulders* naturales o el parapente. También resulta importante señalar que dentro de lo que es la escalada en roca, hay una serie de actividades a identificar como la escalada en modalidad top rope, el armado de tirolesas, el *rappel*; todas objeto+ de enseñanza en la experiencia de formación docente del PEF-CRUB.

Vídeo 2, ya sobre los 2000 metros del volcán Osorno, ascensión de la cursada del año 2012. También dejamos enlace para ver el vídeo sin edición o código QR.

<https://1drv.ms/v/s!AoeTDXcQoJGmhZdBUUPHVA2QQTGsJA?e=MFnbvV>

Respecto, las producciones académicas que han problematizado las prácticas de montañismo, podemos decir que no se configura en un cuerpo muy amplio, por lo que se constituye en un tema en el que es necesario sistematizar experiencias para profundizar en sus implicancias. Este panorama investigativo - en torno al montañismo- también se caracteriza por un entramado institucional e interdisciplinar en el que se investiga sobre la **montaña** en distintas regiones del mundo, en el cual encontramos institutos especializados en un abordaje multidisciplinar con fines diversos (Moscoso Sánchez y González Fernández, 2004) pero sin foco en la Formación Docente. A esto se suma un creciente número de adeptos que están volcándose a estas prácticas, donde el territorio en el que está inserto el profesorado, se establece en un epicentro, es decir, en uno de sus principales exponentes y parte de un circuito de escala mundial. Esta ebullición ya se venía observando desde algunas disciplinas de las ciencias sociales, como la antropología, a partir de un abordaje focalizado en lo discursivo (Feixa, 1995), un trabajo desde la perspectiva geertziana en el Himalaya (Ortner, 1999) – el cual retomaremos en el análisis -, más recientemente, un estudio socio-antropológico con énfasis en la necesidad de establecer criterios comunes en relación a la diversidad de prácticas que se implementan (Moscoso, 2003).

Si reducimos el lente y lo acotamos a las investigaciones vinculadas a la formación de Profesores de Educación Física con orientación al montañismo, encontramos que el universo de trabajos es aún escaso. Sumado a esto se observa una vacancia en el ámbito de la UNCo por contar con pocos docentes que puedan dirigir proyectos de investigación, situación que ha llevado a cierto padrinazgo institucional en donde un sector de docentes del Profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) ha ejercido este rol. Este escenario, en ocasiones, ha generado tensiones internas a la UNCo por la distancia geográfica y temática que tienen los profesionales de la UNLP con las prácticas de montañismo. Igualmente, en este último lustro, la situación ha comenzado a revertirse, puesto que se ha publicado una compilación con foco en las prácticas de andinismo de educación física del PEF-CRUB (Goicoechea Gaona y López, 2016) que describe aspectos técnicos de



las prácticas que se realizan en el Profesorado: Actividades en el Entorno Regional (2do año), Deportes Regionales Estivales I (3er año) y Deportes Regionales Estivales II (4to y último año de la carrera). También encontramos dos tesis de posgrado, una con foco en el trekking y la escalada como prácticas enseñables (Palacio, 2017) que trata de articular la práctica en el PEF-CRUB desde una dimensión pedagógica e histórica de la institución, y otra que mapea la inclusión del esquí dentro de la currícula de nivel primario de la ciudad de San Carlos de Bariloche y zona de influencia (Mársico, 2019).

Este panorama compulsado, fundamentalmente en su faceta local, nos sitúa en un escenario en donde la formación docente vinculada al montañismo se constituye en un campo en donde queda mucho por indagar y en donde las aproximaciones de estudio con enfoque socio-antropológico son un área de vacancia. En esta línea, se orienta un trabajo incipiente pero relevante para la región, dado que Bariloche se ha convertido en epicentro y sede del entramado institucional que conforman las prácticas de la educación física y el montañismo, habiéndose desarrollado congresos, festivales, apertura de carreras terciarias y un espectro amplio de actividades de competencia.

Por último, es importante destacar que este trabajo es una reformulación del que fuera presentado como trabajo final en el seminario Enfoques socio-antropológicos sobre educación universitaria, dictado por las docentes Dra. Cecilia Fourés y Dra. Alma Tozzini; en el marco de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Nacional de Río Negro.

Un comentario que nos interpela en distintos sentidos

El punto de partida de este artículo es un comentario, en el marco de una charla inesperada, que una colega docente (M, en adelante) le realiza a uno de los profesores autores de este trabajo. Lejos de quedar como algo anecdótico, este comentario es resignificado a partir de generarse en un contexto de formación docente, por lo que puede configurarse en objeto pedagógico. El mismo, se circunscribe a una acción realizada por la pareja de M, graduado del PEF-CRUB y estudiante de la carrera hacia los años noventa, luego de concluida la carrera. En este punto, no es menor destacar que en su trayecto formativo, este graduado (P, en líneas siguientes) fue estudiante de uno de los autores del presente trabajo en las asignaturas Andinismo I y II. Precisamente, la frase o comentario de M, interpela en varios sentidos a uno de nosotros, dado que es uno de los actores involucrados en la construcción de montañismo implícitas en el discurso: “Mi marido dejó la montaña, vendió todo. No quiere saber más nada, ni siquiera poner un pie. Todo esto después de haber cursado Andinismo” (M, 2010)

Esta apreciación, moviliza desde varios lugares. Por un lado, interpela a uno de nosotros por haber sido uno de los profesores en esa asignatura, generando sentimientos específicos:

“Me costó mucho asumir lo escuchado. Aún me sigue sonando dentro mío y espero de alguna manera haberlo revertido. Fue una frase que sentí que atravesó toda mi persona, no sólo la faz docente. No entendía cómo al enseñar algo que me apasiona, el montañismo, no necesariamente generaba lo mismo en los estudiantes” (Eduardo, 2019).

Sin duda, esta apreciación de un graduado que (vendió todo) es una interpelación que genera incomodidad en la práctica docente, en un aspecto porque da cuenta de sensaciones contradictorias que ponen en juego preguntas necesarias para la reflexión: ¿alcanza con la pasión para la enseñanza? ¿en qué sentidos es concebida la enseñanza? ¿qué aspectos se ponen en tensión a la hora de crear vinculación entre una actividad concreta y la experiencia?

Compartir esta experiencia, se plantea como ejercicio en donde la incomodidad debiera trascender el acto interpelador a uno mismo y ubicarse en la reflexión de la propia práctica en pos de repensarla. Para ello, partimos de dos postulados centrales; por un lado, las ideas y creencias sobre la buena enseñanza que surgen en función de las experiencias. Por otro lado, el hecho de aprender que ser docente implica más que aprender a enseñar e incluye a aprender realmente a desempeñarse como docente (Tinning y Ovens, 2009). En el integrante interpelado, la experiencia despertó una serie de interrogantes que se fueron canalizando en motores de este escrito, los cuales podemos resumir en:

“¿Qué está pasando? ¿Cómo puede ser que yo ame a la montaña, sea parte de mi vida, adore el alpinismo y sin embargo no pueda transmitir y generar eso? ¿Qué parte de este proceso de enseñanza está roto? ¿Cómo puede ser que sea exactamente lo opuesto a lo que yo quiero o pensaba que estaba logrando? ¿Cómo me habré parado, qué habré hecho para que aquel estudiante dijera lo que dijo? ¿Habrá sido una conducta que mantuve mucho tiempo?” (Eduardo, 2019).

Evidentemente, esta frase dicha por P, caló hondo en Eduardo, consolidándose en una experiencia que nos llevó a reflexionar sobre la enseñanza luego de décadas de haberse producido la situación en cuestión². Desde el momento en que Eduardo se volvió receptor de esta construcción de un exestudiante, ya colega, dio vueltas en su cabeza esta experiencia, especialmente cuando aparecen momentos difíciles en la enseñanza o situaciones donde siente que debe ponerlo todo, lo cual lo lleva a repensar su rol en las relaciones pedagógicas que se sucedieron luego de anunciado de la impresión de P. Recuerda que trató de casi ni mencionar, manteniendo la confidencialidad de lo que le había confiado su colega, sólo

² P rindió su último final, en el año 1999. Aquella asignatura, Andinismo II, fue un punto constitutivo de la experiencia que le da sustento a este trabajo.

de tenerlo consigo y nada más. Sentía vergüenza, que no estaba haciendo las cosas bien, al menos desde lo que había construido en P. Se preguntaba cuántos errores había cometido y cómo podía revertir eso, quizás ¿pidiendo perdón? Al mismo tiempo, empezaba a tratar de revertir la situación, para pasarla de un lugar incómodo a uno más pedagógico, en definitiva, circulaba en él la idea de cómo hacer o transformar un hecho negativo en uno más positivo.

A medida que avanzaba el tiempo, la vergüenza se fue desdibujando y Eduardo podía contarle a otros. Empezó a sentir confianza para poder narrar el episodio, existía una presunción que de alguna manera eso le ayudaría a enfrentar algo que le generaba una incomodidad que lo interpelaba como profesor, persona y docente. Paulatinamente, la confianza fue creciendo, al punto de poder contarle a otros estudiantes, como experiencia pedagógica. La frase atravesaba las convicciones y motivaciones de Eduardo generando un anhelo para su práctica:

“(…) más que a mis estudiantes les guste o no el alpinismo, me parece muy importante que sí tengan una buena relación con la naturaleza y que la montaña les sea algo bueno, renovador, sanador. Si bien, ahora recuerdo una frase popular “(…) ningún marinero se hizo experto en un mar calmo y la naturaleza tiene momentos o situaciones buenas y malas como momentos de tormenta y calma, lo importante hoy para mí -y siempre lo fue- es que sea algo positivo y que deje una sensación de reciprocidad, de estar conectado con el medio natural” (Eduardo, 2019).

El problema pedagógico

En función de la experiencia que narramos y la trayectoria biográfica personal de uno de los integrantes de este artículo, consideramos la importancia de trabajar y repensar la propia práctica docente, en este caso interpelada por un actor concreto --un graduado-- pero también atravesada por una emoción, la angustia originada por la incomodidad. A partir de esto, el problema se circunscribe a las dificultades que se dan en la relación pedagógica entre profesores y estudiantes, puntualmente al momento de contrastar las representaciones y lugares que ocupa el montañismo en la vida de las personas, generándose la necesidad no sólo de contemplar trayectorias biográficas y escolares, sino también, las sensaciones y emociones que las propuestas pedagógicas generan. En líneas previas, nos preguntábamos si con la pasión, las ganas y el amor por una actividad alcanza para generar una propuesta pedagógica en la que no sólo se enseñe, también, se aprenda. En este sentido, partimos de entender a la enseñanza en el medio natural como una instancia que trasciende las fronteras áulicas convencionales, en un espacio menos controlado que las cuatro paredes y en donde el abanico de situaciones puede ser más amplio.

Preguntarnos sobre algo mediado por las interpretaciones de una tercera persona –M—genera un problema que nos alejaba de lo que P podía confirmar. En función de esto, reconstruir esta frase

interpeladora a partir de un encuentro con P, se presentó como una posibilidad que permita darles los sentidos y significados en su dimensión. Encontrarnos con P se volvió en una instancia infranqueable para que la reflexión pueda seguir su curso.

Metodología

Al introducirnos en la experiencia, notábamos cómo emergían supuestos que no permitían la comprensión de lo que había ocurrido, en definitiva, no se podía entender qué sensaciones y puntos de vista habían llevado a aquel profesor --recién graduado-- a --vender todo--. Es así, que se fue haciendo inevitable no escuchar a este graduado, dado que su voz y su palabra se consolidaban en esenciales para poder dilucidar qué había ocurrido en aquella relación pedagógica.

Nuestro encuentro, posibilitó establecer un objetivo concreto, trascender la incomodidad y transformarla en objeto de indagación pedagógica. Luego de un par de charlas, un punto estaba claro, teníamos que saber qué le pasaba a P en el momento que decidió desprenderse del equipo de andinismo. Si hay una disciplina que nos ha permitido entender al otro es la antropología, a partir de su perspectiva etnográfica nos ha posibilitado comprender el punto de vista de los actores poniendo en escena los imponderables cotidianos como las contradicciones entre lo que se dice y lo que se hace. Si seguíamos esta línea, se tornaba fundamental emplear una técnica que nos permita generar un encuentro con ese otro y su discurso, es aquí en donde la entrevista antropológica o etnográfica (Guber, 2001) cobra sentido porque es

“(…) una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores. Asimismo, la referencia a acciones, pasadas o presentes, de sí o de terceros, que no hayan sido atestiguadas por el investigador puede alcanzarse a través de la entrevista” (Guber, 2001: 132).

Identificada esta técnica y las posibilidades que brinda frente a esta situación sólo restaba consensuar con P el encuentro. Ese punto, fue un poco más sencillo de lo que presumíamos, P nos conocía a ambos —aunque de distintos lugares— y no tuvo inconveniente en acceder a una entrevista por temas vinculados a su experiencia como estudiante del PEF-CRUB. Lo que sigue son detalles, ampliaciones, análisis y comparaciones que surgen del interrogante inicial que nos movilizó ¿alcanza con la pasión para enseñar? pero que fue adquiriendo otros matices.

La experiencia desde la enunciación

Tarde de finales de verano del año 2020, luego de una primera cancelación, podemos combinar los tres para encontrarnos en un café. Convergemos –Eduardo y Gustavo—con P. En líneas siguientes, comenzará a tener protagonismo algo insospechado, que no tenía lugar en nuestras conversaciones y que se va a presentar de un modo categórico. Lejos de la incomodidad que pudiera haberse gestado en un enojo, en este apartado, irrumpe en boca de P una invitada imprevista -el miedo-. En términos psicológicos, podemos señalar que el miedo es una emoción primaria que actúa activando determinadas zonas del cerebro y puede vincularse estrictamente a cuestiones como la supervivencia, lo cual nos podría hacer actuar de un modo negativo (Damásio, 1994).

Independientemente de lo anterior, a nosotros nos interesan las experiencias en términos sociales. Así como Durkheim (1897) en su monumental trabajo sobre el suicidio dio cuenta del carácter social de un fenómeno que se concebía como individual, sin pretender tamaño impacto, queremos aproximarnos a esta emoción desde sus implicancias sociales en un contexto pedagógico. Para esto, articularemos con la obra Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo (Ortner, 2009 [1999]).

Retomando, encontrarnos con P, en una entrevista fue más que interesante. Ya nos conocíamos, por lo que no hizo falta presentación, incluso ni bien le comentamos la finalidad del encuentro y la frase que despertó la necesidad de reflexionar sobre la experiencia de formación de él, sin mediar preámbulo, nos cuenta:

“(…) a mí me hacen subir al Tronador y saltar una grieta y yo no me quiero morir en una grieta, ¿se entiende?... yo quiero que me enseñen a hacer esto, que me enseñen a sacar a alguien que se cayó, pero de ahí a tener que saltar una grieta” (P, entrevista del 2020).

Apenas comenzó nuestra charla, P nos marcó la cancha --o el sendero, en contexto montañista--, inmediatamente le preguntamos qué era lo que sentía, sin vueltas nos dijo: un cagazo bárbaro. Nos pareció pertinente preguntarle si era peligroso el escenario, a lo que agregó:

“No, eso... pasaba más por las inseguridades nuestras porque yo no creo que nos hayan hecho saltar una grieta sin las medidas que correspondían. Me parece que pasaba más por una cuestión de inseguridades nuestras en cuanto a la montaña, de no haber hecho toda una vida previa en la montaña, más que ir a esquiar o algún refugio. Pero nunca nada, la mayoría de los que habíamos arrancado la carrera, pero muchos sabían que querían eso, que querían la parte de montaña” (P, entrevista 2020).

Evidentemente, la experiencia en la montaña le despertaba un abanico de sensaciones y emociones que operaban como constitutivas de su experiencia montañista en el PEF-CRUB. Recordaba situaciones puntuales como disparadoras de las mismas:

“(…) Una vez en una salida, no me acuerdo si era al Osorno, éramos tres o cuatro había una chica que no quería pasar en una grieta, estábamos con Mar [refiere a un docente] creo. Y ella le decía no puedo saltar, tengo miedo, y Mar le decía “Dale que tenemos que pasar, dale que tenemos que subir” Y yo le decía “Y demos la vuelta, cuál es el problema de no saltar” (risas y frustración). Demos la vuelta y pasemos por otro lado, no le hinchas las pelotas que no quiere saltar, si no yo me vuelvo con ella, me vuelvo para abajo, vos subí donde quieras subir, y me voy a mi casa... Bueno que se yo, lo dije una sola vez en la cursada y esa fue” (P, entrevista 2020).

Se puede decir que estas experiencias llegaron a generar cierto enojo producto del miedo que algunos experimentaban. *In situ* –en el café--, las sensaciones se iban trasladando hacia Eduardo, cierto asombro con indignación se mezclaba en su cuerpo, al punto que P lo notaba:

“Ojo, no estaba mal, yo no quiero que te quedes con la sensación [ya orientando sus palabras a Eduardo]... por ahí está la cuestión porque ustedes tenían la vara muy alta, y estaba bien. No sé en los 90 no existían los muros, nosotros escalábamos en la costanera, ahí escalábamos cuando no podíamos ir a Piedras blancas” (P, entrevista 2019).

El café dejaba entrever que la interpelación, si bien era en un respeto mutuo, estaba ahí, la percibíamos los tres al punto que para P fue necesario contextualizar que no todo era así, que el “no podemos en estas condiciones” era viable, se daba en el Profesorado también:

“En ventisquero no aprendía, yo sentía que no aprendía, mira lo que si aprendí es que no iba a ir nunca más a hacer eso con ese día. Mira, me acordé de algo... cuando cursé esquí de travesía con Paul, era optativa, nos fuimos al Lanín, éramos Paul y tres alumnos. Salimos en la camioneta en un día divino. Paul nos dijo “llegamos y armamos la carpa, nada de hacer pis”. Qué hizo, llegamos y armamos la carpa. Terminamos de armar la carpa y unos copos así [señala con la mano], tres días en la carpa... porque no podíamos volver. Y el tipo no nos hizo subir, cuando mejore el tiempo vamos a salir. Cuando mejoró el tiempo empezamos a palear, sacamos la camioneta, cargamos las cosas y nos volvimos. Otra vez yendo

a Tronador no se veía nada, el tipo nos dijo “sigan las huellas”, se fue y nos esperó en el refugio, paleo la entrada para esperarnos. Nos tuvo dos días adentro del refugio otra vez, esto no mejora y no mejora y agarramos las cosas y volvimos. El tema es la decisión que tomas, lo tomas haciendo y pensando que esto es lo mejor. Cuando éramos alumnos esas cosas no la analizas” (P, entrevista 2020).

Esta situación que describe P, también nos lleva a identificar situaciones con adversidad climática que, sin embargo, no imposibilitaron la conclusión de un itinerario. Así como el montañismo puede ser un término polisémico y problemático para personas que no lo practican, encontramos en torno a la práctica, ideas que muchas veces sobredimensionan las situaciones o bien generan construcciones que distan de lo que ocurre. Históricamente la idea de inhóspito ha operado de este modo vinculándola a las hazañas, pero también a las tragedias en la actividad, situación que nos lleva a mostrar a qué nos referimos cuando hablamos de una situación climática adversa, difícil, en el marco del PEF-CRUB:

Vídeo 3, anteúltimo largo o tramo de cuerda de la ascensión al Volcán Osorno en el año 2012:

https://1drv.ms/v/s!AoeTDXcQoJGmhZdGdKrjHz--9_cQnA?e=aN9cV1



Vídeo 4, 100 metros antes de la finalización de las dificultades en la ascensión al Volcán Osorno en el año 2012.

<https://1drv.ms/u/s!AoeTDXcQoJGmhZdW1mFKM7MP0q9k5w?e=PrAOen>



Vemos que el miedo es una emoción que atraviesa al montañismo, tanto en las grandes expediciones como en la formación docente. El trabajo de Sherry Ortner (2009 [1999]) muestra cómo las comunidades locales, en este caso de las poblaciones cercanas al monte Everest, tienen concepciones diferentes en torno a las implicancias de ascender a la montaña y los motores que se circunscriben a ello – que para los sherpas nepalíes se constituye en una forma económica de subsistir-- . Ortner, muestra que hay vida más allá del discurso, aun del más totalizante, y hay modos de reacomodar el mundo más allá de los marcos discursivos de los escaladores y montañistas, que en definitiva son los clientes. Para los sherpas –etnia nepalí conocida en el ámbito global del montañismo por su vinculación al porteo de equipo y alimentos para una expedición-- el ascender pone en juego otras cuestiones tales como la ofensa a los dioses; más aún, deben conducir a los *sahibs* (modo de designar en su lengua a los montañistas) lo más cercanamente posible a sus propias inquietudes. En torno a esto, Ortner nos hace un breve mapeo desde la perspectiva de los *sahibs*:

“No debería sorprender entonces (al menos a los no montañistas) que, bajo ciertas condiciones al menos, cualquier sherpa pueda sentirse aterrorizado, en pánico o completamente desmoralizado durante un ascenso. Ocurre más frecuentemente cuando ha habido una muerte en la expedición, pero también puede ocurrir bajo condiciones extremadamente peligrosas o cuando un individuo ha zafado increíblemente de la muerte o está exhausto. Aun así, el tema de mostrar miedo (extremo) o de colapsar abre varias formas de orientalismo clásico hacia los sherpas: si muestran terror u otras formas de emoción fuerte al momento de un accidente, los *sahibs* los ven con desprecio y a veces responden con la fuerza; si no muestran miedo u otros sentimientos fuertes en tales momentos, su falta aparente de reacción es vista como una forma extraña, y casi inhumana, de “fatalismo oriental” (Ortner 2009 [1999]:109).

Esta situación se constituyó en un implícito que casi no tenía lugar en la problematización de la enseñanza en el PEF, aunque paradójicamente y sin haberlo analizado como una cuestión a trabajar empieza a explicitarse como una temática. En el año 2017, nace una materia optativa denominada Escalada Deportiva (para estudiantes del PEF Bche que tenían aprobado la materia DRE 1, dictada en el último año de la carrera. Esta materia está a cargo de Eduardo y trabajan en ella otros cuatro profesores de la orientación. Curiosamente --debido a que no tiene relación con esta experiencia de P--en el año 2019 se implementó una charla con distintos profesionales para que pudieran abordar la temática del miedo en la escalada. La charla duró unas dos horas y fue presenciada por unas 80 personas (un lunes a las 9 de la mañana en el aula magna de la UNCo Bariloche) que se acercaron a la universidad. La cantidad

de gente que asistió demuestra lo importante que fue hacerla (al parecer sin importar el día y horario que se pudo hacer; la disponibilidad de aulas es muy difícil y ése era el único horario y día posible) y que el miedo no parece algo menor en esta práctica. Al mismo tiempo, visibiliza que no tenía un protagonismo en la enseñanza (al menos hasta ese momento) despertando el interés para muchas personas, al punto que se torna fundamental que ocupe espacios curriculares y no optativos.

Conclusiones provisionarias

“Fue muy gratificante el momento cuando entre charla, debate, organización de este trabajo, surgió la idea de entrevistar a P.... varios años atrás no hubiera tenido, creo, el valor (en lo personal) de estar frente a frente y escucharlo. El encuentro en sí fue de lo más positivo para mí y creo que despejó muchos supuestos, planteos otros y permite ir y venir en el tiempo, repensarse. Estoy agradecido por lo que se dio, por haber logrado este intento de completar, de escuchar a otro que fue tan importante para mí. Y por supuesto agradecer el espacio, el seminario y lo abordado por las profesoras, el compartir este trabajo con mi compañero Gustavo porque pienso, pudimos tomar una problemática de enseñanza de las asignaturas que era necesario hacer de una vez por todas... en el mejor sentido de esta expresión”. (Eduardo, 2019)

Es evidente que una de las cuestiones que afloran con más fuerza en la experiencia de P es el miedo, como una emoción que no sólo está en su memoria, sino que se presenta como una experiencia que lo marcó al punto de traerla de un modo problematizador. Paradójicamente, esta búsqueda por ampliar los sentidos en torno a una acción –vender todo—nos llevó a identificar un punto que no se encontraba dentro de nuestros supuestos. Es así como, en estas asignaturas se ponen en juego cuestiones muy profundas en el momento que se desarrollan, en donde la masividad y los medios de comunicación nos ponen la muerte en agenda. No sólo es importante cuál o cuáles son los contenidos que en dichas materias se tratan sino cómo, de qué manera y bajo qué circunstancias se enseñan.

Otro tema que surge es la cuestión relacional entre docentes y estudiantes. Se desprende que es evidente que los primeros deben generar una situación más empática de estar con el otro, de ir viendo con atención lo que pasa, lo que transcurre. Esto, sin lugar a duda, desde una mirada docente que pueda lograr reflexividad frente a los sentimientos que las prácticas generan en los propios docentes, al punto de entender que con la pasión y las ganas no alcanza en la relación pedagógica.

Rescatamos esta situación para contrastar las decisiones, las situaciones que se van construyendo. Es inevitable recordar una situación vivida en el volcán Osorno, porque vuelve otra vez a ser escenario de una importante muestra de la relación entre docentes y estudiantes. Y a P había dejado en claro lo vivido allá por 1996 en dicha montaña y en el año 2012, se parte otra vez con un grupo del profesorado como

salida final hacia la cumbre de la montaña. Unas tres horas después, el viento se hizo presente, había mucho frío que sumado al viento daba grados bajo de sensación térmica. El destino o las circunstancias hace que otra vez Eduardo esté adelante con un grupo de 10 estudiantes, abriendo la ruta, unos veinte o treinta minutos atrás está el segundo grupo y otro tanto el tercero.

En un determinado momento, dos a tres estudiantes están con mucho frío en sus manos y se lo comunican a Eduardo. La situación no es fácil. Eduardo decide lo siguiente:

- Si no logramos estar confortables, a pesar de un cielo despejado y claro, el frío y la sensación térmica nos están superando. Si no podemos confortar, nos volvemos, ¿les parece? Les dejo esta decisión a ustedes, que me digan sinceramente que sienten, si les parece intentar un poco más, y si sienten que no, ésta es nuestra cima. Realmente lo importante es la adaptación sana, y por supuesto, que podamos disfrutar de esta experiencia.

El grupo se reunió, Eduardo se alejó un poco, habló con Esteban (otro profesor, el profesor a cargo de la materia), tomó algo de té, entre los compañeros y compañeras se restablecieron y finalmente el grupo llamó a Eduardo:

- Estamos bien, tenemos guantes de repuesto, hemos decidido si a vos te parece continuar, el té y el abrigo nos han reconfortado.

El grupo siguió, la ascensión no fue sencilla y finalmente se alcanzó la cima. Pero la verdadera cima para Eduardo, y para los profesores, fue aquel diálogo entre el grupo, clave, decisivo, para lograr una comunicación profunda y constructiva entre docentes y estudiantes.

Si bien la seguridad en estas actividades es una parte esencial de las asignaturas, el concepto de la redundancia en la seguridad (Schubert, 1993) es vital, es fundamental contemplar que deja de serlo en gran medida sino se tiene en cuenta un todo, desde lo biográfico hasta lo emocional. Es desde este abordaje que se puede lograr que los y las estudiantes comprendan la importancia de la seguridad en un marco agradable en todo sentido. Este trabajo nos fue llevando por un sendero que nos invita a darle mayor protagonismo a las emociones, siendo un aporte que se consolidó a partir de las experiencias del -otro- --de su perspectiva-- y de un ejercicio de reflexividad importante. Por último, consideramos que para este caso la incomodidad fue vehículo de problematización, no es fácil hablar de eso que nos interpela menos aún de esos discursos que nos movilizan internamente y nos ponen en un lugar de juicios

morales sobre nuestra tarea. Nos queda ir dándole protagonismo a esas múltiples y diversas experiencias que el montañismo genera desde estas dimensiones que no han sido objeto de indagación en la práctica de la actividad y, menos aún, en la reflexión pedagógica.



Ascensión al volcán Osorno, año 2013. DRE 2, PEF UNCo Bariloche. Imagen homenaje a Ian Schwer.



Una vez ya en el refugio, el viento calmó y la luna los sorprendió saliendo por encima de la cumbre del Volcán... algo inesperado aquella vez después de un ascenso complejo. Noviembre de 2012, fotografía tomada desde las inmediaciones del refugio Teski, volcán Osorno, Chile.

Referencias bibliográficas

- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes*. La emoción, la razón y el cerebro humano. Ediciones Destino, España.
- Durkheim, E. (1897). *Le suicide. Étude de sociologie*. Félix Alcan, Paris.
- Feixa, C. (1995). *La imaginación autobiográfica*. En *Periferia*, N° 5. Pp. 1-44.
- Goicoechea Gaona, M. y López, E. (2016) *Las prácticas de andinismo de educación física*. Ed. Eduardo Hugo López ediciones, Bariloche.
- Guber, R. (2001). *Introducción y Una breve historia del trabajo de campo etnográfico*. En: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Norma, Buenos Aires. Pp. 11-40.
- Mársico, L. (2019). *Currículums en disputa: la incorporación del esquí en la propuesta curricular de las escuelas públicas de nivel primario de San Carlos de Bariloche, Río Negro (1999-2013)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA Repositorio

Institucional Digital de Acceso Abierto <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1906?locale-attribute=en>

- Moscoso Sánchez, D. y González Fernández., (2004). *La montaña como observatorio de lo social*. En *IESA Working Paper Series WP*. Pp. 21-04.
- Moscoso, D. (2003). *La montaña y el hombre en los albores del siglo XXI*. Editorial Barrabes, España.
- Ortner, S. (2009 [1999]). *Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia del montañismo himalayo*. En *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, nº 5, Buenos Aires.
- Palacio, M. (2017). *El trekking y la escalada en la formación de Profesores de Educación Física con Orientación en Montaña de la Universidad Nacional del Comahue: De una práctica significativa a una práctica enseñable*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/503>
- Schubert, P. (1993) *Seguridad y Riesgo*. Editorial Desnivel, Madrid.
- Tinning, R. y Ovens, A. (2009). *Aprender a convertirse en us docente (en formacion) reflexivo (The reflexive turn in teaching)*. La Educación Física y el deporte en la edad escolar: El giro reflexivo en la enseñanza. Edited by Lucio Martinez Álvarez and Raúl Gómez. Miño y Davilá, Buenos Aires. Pp.181-200.

Las fotografías y vídeos fueron tomadas por Eduardo López y los nombres de los actores de cada situación fueron resguardados a partir de un criterio de confidencialidad.

Datos de autoría

Prof. Gustavo Cayun Pichunlef. Prof. de Educación Física, Lic. en Ciencias Antropológicas, MSc. en Antropología, Guía de Trekking del PNNH. Docente en el Profesorado en Educación Física Universidad Nacional del Comahue Bariloche.

gustavocayunpichunlef@gmail.com

Prof. Eduardo Lopez. Profesor Nacional de Educación Física y Guía de Alta Montaña. Docente del Profesorado en Educación Física Universidad Nacional del Comahue Bariloche desde 1991.

eduardohugo.lopez@crub.uncoma.edu.ar